

P. Rafael Landivar.

364. *La Compañía de la Provincia de Honduras pue pertenecer al P. Rafael Landivar, que nacio el dia 27 de Octubre de 1733. Devoce verso en la infancia con todas sus señales, que dan indicio del que ha nacido para ser hombre grande, y honra de su patria. Una libada inocencia, con gran vivacidad de ingenio, un apego singular á todo lo bueno, un deseo de informarse, y saberlo todo, y un genio todo dulzura, pueril los albores, con que se presentó al mundo. Sus nobles, ricos, y piadosos Padres cultivaban esta tierna planta con los mayores esmeros, regañandola de continuo con el rocio de la devoción, y de la humildad & bien; y se arrugó tanto en esto, que jamas puso un punto en lo respecto de su vida. Fue pupilo de Colegial en el Seminario de S. m. Borja de su misma Patria, y aquí al punto se dejo reconocer su bondad, y su caridad, saliendo muy apre-vechado en la Latínidad, Meticularia, y Dogma. Siguió despues a estudiar la Filosofía, y obtubo en ella los primeros honores, recibiendo en aquella Univer- sidad la laurea de Maestro. Poco despues al grado de los Sagrada Teolo- gia que finalizó a los 17 años de edad, con la aclaración de haber instruy- do, y de doctor estudiante. En todo el tiempo de ello, sus estudios se le observó una bondad, una apacible bondad, y una caridad con todos sus conciudadanos, que lo hizo querer universalmente venerado, y amado de todos, porque pun- taba á ellos sus bellas qualidades la de ser irrepreensible en todos sus acci- ones, pues siempre lo acompañó el santo temor de Dios, con una gran delicada conciencia, y con un horror á toda cosa, que subiera vicio de culpo,*

que

que solo el pensar, que gredia por ofendido el Señor, le retrataba un de las
mas honestas diversiones. lleno de aplausos, abundante de bienes, de fortu-
na, criado con la mayor delicadeza, amor, y cuidado, y gozando de
cuantos, favores, garnitures puede desear un Mancebo en su Patria,
lo despreció todo, denada hizo caso, y no teniendo su pertenencia, si no
en los bienes celestiales, y eternos, abandonó todo, despreció el mundo, y
á nada vanidad, es insensiblemente rogó el que le concedieron el asilo
en la Compañía de Jhs, objeto de sus deseos, y única mira de todas las ex-
peranzas de su vida. Fueron oydos sus ruegos, y obteniendo el, se adhi-
riendo se puso al punto en camino para el remoto Noviciado de Potosí -
Han, donde llegado viólo todo lleno de admirable constitucion la Sotana
de S.º Ignacio el dia 17 de Febrero de 1750. Siendo en lo proximo Pro-
fejo de 4 años. En el Noviciado, que era el almazriga de las virtudes, y
el vergel, y jardín de la perfección, y santidad, se halló como en un Pa-
radyso terreno, donde dado todo á las mas austeras practicas de piedad,
y devoción, vivia con tan feliz dulzura de un alma vda Nena de gozo.
Aqui la oración, la lección espiritual, y todas cuantas distribucio-
nes santas, que encadenadamente segrenian unas á otras, eran para
el rutas delicias, procurando en todo, y por todo ascender, y subir
ala perfección, y á hacerse con digne Jesuita, y Ministro de la Ma-
yor gloria de Dios. Mas á poco tiempo de su emprendida vida Religiosa
sevió reducido a la cama con un mal, que se juzgaba calamita continua,
y se temía degenerase en una ethica; signis afigor variis males, condi-
ciones parecerse, de medicos, que ya decian era un mal, y lo juzgaban
dicho, y ninguno lo conocia, ni lo curó; pero finalmente episo Dios, que sa-
nase del todo, y que consumo placer de su espíritu hiciera los Vivos Religio-
sos; pasando luego al estudio de la Humanidad, en que hizo los progresos,
que despues le hicieron tanto honor siendo un excelente Metodico, y un
muy lucido Poeta. De aqui paso al Colegio Maximo de México a exer-
ciziarse de Filosofia, y Teología, en que se universalmente alabado de
los Maestros. Luego fue señalado para Maestro de Syntaxis al Colegio
del Espiritu Santo de la Puebla, de donde volvió al Colegio Maximo eche-
rioso á enseñar la Metorica, en cuya tierra cuando cumplido la edad re-
cepcionó la sagrada ordenes. De aqui fue mandado para Chiaxas

al Colegio de la Parroquia, donde regresaron las Catedras de Rhetorica, y Filosofia, la que finalizada fue Prefecto de la Congregacion de la Armonia, y por algunos tiempos por falta del Superior fue Vice Rector, entrando despues al seminario de Teologia, y Superior del Colegio Seminario de S. M. Borja, cuya comision ocupaba con grande humor, quando fue arzobispo, y defensorado. Ese fue el estudio, y acciones en que ocupó su vida en la America el P^o Rafael Ladrivar. Vida que considerada en el estado secular, o en el estado Religioso, fuere un conjunto, que no solo lo adorno, sino que fuere de mucho honor á su Patria, y á su Religion. Yo queda diciendo que siendo Religioso, que en sus obligaciones se explica de nuevo diciendo, que fuere un Monjebo edificatorio, que cumpliendo con todas las obligaciones de Christiano servorio, y siendo muy obediente á sus Padres, y chalecos ejecuto, y fuere por obra con exacta obediencia, quanto mas le mandaron. Chalecos de Religion, donde son mayores las obligaciones, mayores los castigos, y muchomas difícil la ejecucion en los preceptos, y observancias menudas de las Reglas, dícese con alguna mayor amplificacion, lo que pue este observante resuerte. Vivio todos los dias de su vida con un continuo temor de Dios, deseo de servirle, y horror al ofenderlo; de donde se originó á quella su nimida conciencia, que siempre temerosa de ofender al sumo Bien, estaba en una continua vigilancia de no faltar en nada, que pudiera ser de su desagrado. Pero este su temor, y temor de vida, que era necesario lo acompañase, no ocasionó en el ninguna exencionidad, que siempre se mostraba alegre, y placentero con todos, siendo muy meloso en sus gozalabas, muy capaz de en su risa, y muy divertido en su conversacion. Las distribuciones propias de Religion, Oration, Lectio, Examenes, y todas quantes observancias, aun las mas menudas ordenan las Reglas, como para el como otros tantos preceptos, sin faltar ni mas ó nada. Puso muchos años en el penoso trabajo de enseñar, y a grammatica, y a Rhetorica, y a Filosofia, y a Theologia, y servio en el un Jesuita, que dado voto al estudio, y al cuidado de su teologico ministerio, no solo no faltaba en nada al cumplimiento de su obligacion, sino que procuraba esmerarse, en hacerlo con la mayor perfeccion posible, teniendo cada cosa tan por si, como si no hubiera otra cosa que hacer. De aqui provenia aquella su continuado estudio, aquella seria meditacion, para no proponer, ni enseñar, sino aquello, que mas conveniente llegaba para el aprovechamiento de sus Discipulos; y de aqui aquella su amabilidad en

el enseñar, que se curtaba no solo la admiracion de sus Clientes, sino tambien la mas tierna veneracion. Probolo el Señor en el tiempo de su estada en Goathemala con un mal, que se tiene por incurable, y de que se veen pocos, que del semejante ayunado, y el servicio libre por intercession, y digolo con mas propiedad, con un Milagro de Nro P^e S^m Ignacio, de quien era hijo devotissimo. En una inundacion que se padecio alli causada de las aguas que arrojo un Vecino volcán, se hallaba el en una Hacienda de su Cofre con una Señora hermana suya en tiempo de vacaciones, poco mas de una legua disante della Ciudad, quando de repente oyendole un gran ruido sobre aquell gran Cerro, y arrojando un mar de agua inundó todos los Campos, sumergio un Pueblo allí vecino sin quedar en el piedra sobre piedra, se llevó un arrebal de la Ciudad, causando otras muchas desgracias. Venia el para la Ciudad, y el agua le entraba dentro del Coche, de modo que cogio un Caballo, y medio a nado, y, altos, pudo llegar á su Colegio. Siendo de una fuentista muy viva, y de tenaz retentiva, se le fixo tan en ella la dicha inundacion, que no avia hora del dia, ni de la noche, que no la hubiera presente, y que juzgase, que ya lo arrebataban las aguas. Procuraba con conocimiento reflexo, deshacer aquella imaginacion, mas no podia, ni todas las reflexiones eran bastantes para solagrar su alborotada fantasia. Conocia que era un raro de demencia, y que esto con el tiempo le llegaria á quitar del todo el juicio. Espendo en el reposo de su aposento, de repente volviendo en si se hallaba ya puesto sobre una silla, y a sobre la mesa, huendo la inundacion, que tenia su descompuesta imaginacion. No le era mas favorable el tiempo del reposo, y sueño, mas entonces se sonaba con las aguas que lo inundaban, y arrebataban, y comenzaba á mover brazos, y piés, en actitud de quien nadie. Volvia en si, conocia su mal, no hallaba para el remedio en lo humano, se contristaba de ver, que siguiendo esto se hacia un nombre inutil alla Religion, y alla sociedad humana. Por tanto clamaba sin cesar alla gran proteccion de su P^e S^m Ignacio. Segun a este modo, visto su mal no tenia remedio, y propondiandose en su humildad, atribuia á sus muchas culpas, el que el Santo no lo oyera; y asi se valio del Socorro de una Religiosa de conocida virtud, y devotissima de Nro P^e S^m Ignacio, suplicandole interpusiera sus ruegos con el Santo para verse libra

libre de aquel gran mal, y de las angustias, y congojas, que le causaba. Hizo lo
la buena Religiosa, y a pocos días le mandó a decir esto, galabean: Nro. P.
S. Ignacio le ha concedido la gracia. Casi raro! en aquel punto se le desvaneció
aquella comprensión, que tanto lo molestaba, quedó涉立do segado, y jamás
volvió a ser agravado del tal temor, conviviendo pacíficamente muchos años, y viviendo
viviendo todo lo restante de su vida en perpicio soliego. Lo dicho hasta aquí, de este
instantánea/suerte recibida milagrosamente por la intercesión de su S. Iglesia,
Ignacio, la contaba el mismo P. Landivar, y meta confirmar los verdaderos
milagros, que aun viven, y estaban con el dicho Padre en el mismo Colegio, los qua-
les vieron todo, y tenían perder el sujeto, por tantas prendas amables, por-
que ya se acercaba a perfecta, y total demencia, y locura. Y yo lo he referido pa-
ra gloria del Santo en el tiempo, en que tantos libertinos hacen irrisión, y
mieran los Milagros. Vuelvo pues a mi interrumpida narración. Fue
Prefecto dela Congregación, y aquí sirvió en el, y en su antiguo trabajo
de Pulpito, y Confesorario, que era un hombre docto, y un Jesuita parado.
Aviendo por este tiempo cumplido su ministerio de gobernar el Rector actual
del Colegio, y sido mandado de Rector a otra parte; partió este, y dejó se-
ñalado por Vice Rector, entretanto que llegaba el señalado, que estaba mis-
tevano, a Nro. P. Landivar; y esta fue una prueba muy grande de las
prendas de que estaba adornado, pues siendo uno de los mas soberanos, fue
señalado, y aceptado con universal aplauso de toda aquella Religiosa Co-
munidad. Su proceder en ese tiempo, fue el de un hombre todo cuidado,
todo amabilidad, y del todo entregado al bien de los suyos. Era el prime-
ro en todas las distribuciones religiosas, y el primero en el trabajo. Cuidaba
de la observancia Religiosa, mas con tal prudencia, y con tal modo, que
esta florecía, y todos estaban gustosos. Siendo que, Vice Rector, sucedió un
caso, que lo llenó todo de horror, y pesar; como también a todos los jue-
gos, y a toda aquella gran ciudad, el qual por ser singular en la historia,
quiero aqui resumir. Hablaronse condenados a muerte tres Negros buca-
les, por haber barbaramente dado muerte al Mayordomo dela Hacienda de
donde eran esclavos. Fueron traydos alas Carceles de Guatemala, y allí
sentenciados por la Real Audiencia a ser ahorcados. Segun costumbre, fue-
ron llamados a asistirlos los Padres Jesuitas: fueron estos, y conducidos alla
Capilla los estaban muriendo a contrición de sus culpas, e instruyéndolos, pu-
es apenas sabian lo necesario para salvarse, en los puntos de la fe; y alen-

mandos, aque confiaron en la Misericordia divina, perseverando allí conmuniamente dia, y noche. Estos al parecer, quando se dexaba reconocer en su rusticidad, estaban convidos, y seguian renuendose de quando en quando los sacerdotes, quedando siempre alguno para consuelo de los Negros; mas el dia segundo, que era el 28 de Agosto de 1766, vino á renuenda al mediodia, un P. Chacra, que estaba entonces, el P. Christopher Villafuerte hermano, pese el oro, y quedo el: al punto que lo vieron allí aquellos tres, turburos se le arrojaron encima con un cuchillo en la mano, parece se defendio el P. con el sombrero, que se hablo todo muchillado, mas finalmente le dieron una herida en la garganta, que lo degolló cortandole el garguero; al golpe que dio, y murió, que hicieron enmarcados presos animados, a uno de los cuales, tiraron los negros, lo cogieron en brazos, y lo sacaron de allí ya espirante; corrio la voz fuerte, y el mismo Padre, que avia ido á comer, que el que se hablo mas pronto; entro en la casita, y pudo darse el Santo Oficio al moribundo, que a pocas instantes expiro en sus manos: Murieron soldados contra los barbaros, mas estos se encerraron en la sacristia de la capilla arrancando la puerta con bancos, que allí avia. Llegada la tropa comienzan á deciles, que abran; ellos no quieren hacerlo; les preguntan por que andado muerde al Padre, y responden, porque nosotros no hemos metido, ni uno, y nos ahorcan siendo weis, y así queriamos matar á los Padres, para aver hecho weis, muertos, y por eso matamos á este, y aguardabamos al otro. Viendo no se daban abrieron un boquerón en la pared, y por el los negros les tiraban piedras ados de apuera, entonces los soldados hicieron fuego por aquella claraboya, mataron á uno, pasaron á otro de un balazo, y se dio el tercero. Sacados de allí, al uno que estaba moribundo lo procuraron auxiliar, y á poco tiempo murió. Al punto, aunque era dia de Hasta los arrastraron á la horca, ahorcaron al que vivio, colgando de ella los otros dos cadáveres. Este horrible atentado, que lleno de horror á todos, le rompio el corazón al Vice Rector, que vivió morir por una barbarie alejossidio á un subdito suyo, que amaba de corazón, y que tenia todas las prendas que se acuerda. Mas lleno de dolor, fue á asistir á la mayor necesidad, queria la de procurar la salvacion, de aquellos barbaros, que morian, despues de ave considerado una inaudita maldad. Esta su caridad y amor al bien espiritual de los almas, que fue en el, como su caracter distintivo, la estaba mostrando ultimamente en el governo de su Colegio Seminario, donde era superior de una numerosa Comunidad de lobatos sagrados, en quienes gozaba toda la esperanza la Patria: aqui era sumo su ayudo en la enseñanza de aquella

aquella sabentia, procurando con el inspirarle, las masimas de la mera pura doctrina, haciendo unos exemplares, Christianos, y utiles Ciudadanos; y con el conseriado estudio de las ciencias humanas, Doctor, e instruydos. Todo ocupado en esto se hallaba, quando le sobrevino el inopinado golpe del arresto, y destierro. Qual fue su horror, y qual su pesar á tan terrible anuncio, le deven considerar; mas pronto nro en manos de la Divina Providencia, dexó Colegio, Patria, Parientes, y quanto mas amable tenia en la vida, y se puso en el desastroso camino para llegar al Fuerte de S. Felipe en la mal sana Costa del Golfo de Honduras, donde llegado fue embarcado para la Havana, de esta á Cadiz, de aqui á Cartagena de Indias, y luego á Corsega, donde fue arrojado en el Puerto de Ayacucho. Aqui estubo por seis meses, y arrojado de nuevo por los Franceses, conquistadores de aquella Isla, practicó al Continente de la Italia, donde vino de habitacion á una Casa examinadora de la Ciudad de Bolonia, donde gozando algun tiempo fue percluido por superior de una Casa dentro dela Ciudad, en la que gobernó una Comunidad de hombres grandes en tareas, y virtudes, y que al mismo tiempo eran Maestros de varias ciencias, donde concurren muchos de Nros Iberos, á ser enseñados, y por esto le llamaban á la dicha Casa, la Sapiencia. Tanto en la Casa examinadora, como en este se dio á conocer que lo que era, un Jesuita todo amabilidad, y nro caridad, Promovia las ciencias, y evitaba con esto la ociosidad; ayudaba el bienestar de sus Subditos, y de la observancia Religiosa, y se veia aquella su casa, por un teatro de santidad, virtud y ciencias. Con tantas sagraciones se veia algun tanto aliviado en el, y en los pugos, el pesar del destierro; mas finalmente se acabo el tal qual alivio, sobreviniendole á el, y á todos el mayor pesar, y el atmo del dolor, con el Breve de supresión se fu amada Madre la Compi^a de Hs. Ese ayudo dolor, que juntas se apartó de su fiero corazon en quantos años sobrevivio; se le cumiendo con ver la necessaria dispersion de todos los suyos, que por orden superior se vieron precisados á vivir separados. Se vistió de Clerigo seglar muy modesto, y fue á vivir en compagnia de otro sugeto, el qual viendo se cuestionó de Bolonia, e ydo á vivir á Tano, se quedó solo, y asi perseveró hasta el fin. La vida, que en volve en su austero retiro essa dicha en dos palabras Orar, y Studiar. Celebraba con gran devoción todos los dias el Santo Sacrificio de la Misa, despues oya otras, y volvía á su Casa á su

que

que hace ordinario de estar con Dios, y con los libros. Salia por la tarde un breve rato a visitar el Sacramento en alguna Iglesia, y luego a ver a alguno de sus condeserrados compañeros, volviendo a su retiro, y a su devoción. Por divertir algún rato el animo, escribía en verso latino, con que tenía mucha facilidad, una Obra, que dio a la Imprenta con el título de: *Reflexión Mexicana*, seu rariorū quædam exagris Mexicanis deceptas. Obra, que ha sido más apreciada a los Eruditos de Italia, cuyos Alabistas le han dado las alabanzas, de que es merecedor el dicho trabajo unico en su linea. Este estudio le ocupaba poco tiempo, pues lo tomaba por evadir el animo, llevandole siempre su atención, y su cuidado, el de la Sagrada Escritura, Teología, y Ascética. Fue siempre, como dice el principio de una conciencia muy delicada, y escrupulosa, más de gran docilidad; el Juicio divino, y la Predestinación, fueron ayudos para el que lo hicieron siempre lleno de prudencia, y esperanza, empleando de continuo su vida en buenas obras, y en todas ellas siempre temeroso, de si hacía quanto podía. Su devoción fue igual a su Santa vida. El Sagrado Corazón de Jesús, y los Dolores de la Virgen María eran el antídoto a todos sus ataques, el remedio a todos sus males, su refugio, su consolación, su amor, y veneración. Protegerte, tuyos de su mayor cariño, y cordial devoción fueron al Sr. S^r Joseph, Nro P^r S^r Ignacio, y el Arcángel S^r Rafael, cuya oración siempre tenía. En todas las demás virtudes fue siempre un modelo, y aviando desde el principio puesto la base de su perfección en la profunda humildad, y conocimiento propio, habiendo de continuo portadas las demás hasta la cima, y cumbre, que es el amor de Dios, en donde fixaba el centro de sus deseos, de sus voluntades, y de su afecto. Allí vivió este doce, e inocente Jesuita que pasando su vida entre temores, y afones, ejemplos, ejuidos, cuidados, y exemplares religiosidad, no robó mas mira, que la de ser fiel a Dios, y dejar su cargo a todos los ministros de su Mayor gloria. Fue siempre de débil complejión, aunque no enfermizo. Sin novedad ninguna siguió hasta que por el año del presente año, a quien no veia le hablaba de su proxima muerte; decía esto muy formal; mas los que le oyen le preguntaban, que esto que tiene? Ó que mal se tiene? y a esto sonriendo se respondía, morir, y prestar. Quando los principios de

de Septiembre con el fervor de un mal, que lejan era el mundo, y luego no vi
 mas señales algunas, que lo indicasen: corrieron los Médicos, y al punto di-
 xeron, que era mal muy serio, y peligroso, mas no supieron decir, que mal era.
 Sentia un calor interior, que redundando en la cutis de todo el cuerpo le causaba
 un continuo truenido, y una comezón tal, que se despedazaba rasandose,
 sin pronunciar poca en algun salpicadizo, o cosa semejante. Esto le duró hasta
 el dia antes de su fallecimiento. Recibió con gran devoción todos los Santos Sa-
 cramentos; suspiraba por el Cielo, y se le acuerdaron del todo las penas, q
 lo ayúdan congojado toda la vida, quedando en una perfecta paz, sin horror
 alguno a la muerte, y tratando de ella, como de un pasaje feliz. La miseri-
 cordia de Dios, y la esperanza en su Divina bondad eran el asunto de sus pla-
 bras, y de su gran consolación. Ariendo con siempre dispuesto de todas las
 cosas, que tenía, en tantas obras de caridad, ya no precisaba sino en Dios,
 y en este tan soberano perfume rindió su alma á su Criador, apacible-
 mente, sin congoja alguna, digno fruto de su santa vida, muriendo con la mu-
 re de los justos en Bolonia la mañana del dia 27 de Septiembre. Su Cadáver
 fue sepultado en la Iglesia Parroquial de Sra María de la Churvatelle, de
 cuyos Parroquianos era actualmente Rector; y su memoria quedó muy im-
 presa en quantos lo conocieron, puesto amaron por su bondad, lo venera-
 ron por su santidad, y lo estimaron por su amabilidad, prendas todas, que
 lo dieron siempre á conocer por un digno Señor.